



Carlos Taibo

Anarquistas de ultramar.
Anarquismo, indigenismo,
descolonización

1ª ed. –Santiago de Chile
Editorial Eleuterio, 2018.

178páginas.

ISBN: 978-956-9261-44-2

Carlos Miguel Olmos Acuña

Universidad de Valparaíso, Chile.

Propicio y fructífero es el dialogo que se retoma con mayor fuerza entre España y América Latina. De suyo, está recordar las cuestiones que nos unen, desde la lengua hasta procesos culturales que nos conforman. La necesidad de la comunicación transatlántica, se vuelve una realidad cada vez más acuciante, ante los complejos tiempos que nos toca vivir. En ese sentido la producción académica que desde Europa ocupe el instrumental categorial y conceptual creado desde Nuestra América, debe convocarnos con total atención.

Los estudios sobre anarquismo en América Latina, en los últimos veinte años se han caracterizado por su perfil mayoritariamente histórico, los trabajos de Cappelletti y Rama, 1990, Suriano, 2001, 2005; Guzzo, 2003 por nombrar algunos, son esfuerzos gigantescos por ir llenando un hueco en la historiografía sobre el anarquismo en América Latina, pero que han carecido hasta el momento de un enfoque decolonial explicito o de una crítica a la matriz eurocéntrica al abordar la cuestión. Salvo algunas excepciones que han planteado un enfoque radical a partir de praxis indigenistas antiestatales en donde sin lugar a dudas encontramos a la antropóloga boliviana Silvia Rivera Cusicanqui, un enfoque crítico al eurocentrismo sigue estando en deuda.

Tomando en cuenta lo anterior, el profesor español de ciencia política de la Universidad Autónoma de Madrid Carlos Taibo, se aproxima a la problemática en lo que aparece hasta el momento como

una absoluta novedad; a saber un enfoque decolonial por medio del cual despliega un análisis del anarquismo más allá del eurocentrismo, en efecto el subtítulo de esta obra es esclarecedor: *anarquismo, indigenismo, descolonización*.

El libro estructurado en nueve capítulos más su conclusión, debe ser considerado más como un proyecto de investigación o esbozo de una investigación mayor que esperamos en el corto o mediano plazo rinda sus frutos. Como tal, es una aproximación a la multiplicidad de temáticas que significa estudiar el anarquismo y su desarrollo más allá de Europa y las distintas especificidades de dicho proceso.

Su estudio, contempla la propagación del anarquismo hacia América, África y oriente próximo, Asia y Oceanía, intentado establecer una cartografía de la ruta de la “idea”, de cómo llegó el anarquismo a los países de ultramar, de ahí despliega un análisis desde los libertarios de tiempos inmemoriales, la relación entre pensadores anarquistas y las prácticas libertarias de los pueblos indígenas, los estudios de la antropología, la relación de la opulencia y medio natural. Sobre el legado de las comunidades indígenas de prácticas libertarias, analiza a los pueblos indígenas dejados en el olvido, y si hubo una simbiosis entre anarquismo y pueblos indígenas por medio de prácticas libertarias. Comparecen en este sentido los casos de México, Perú, Bolivia, Ecuador, como también el de otras periferias; el comunismo africano, y en Europa: Andalucía y Rusia. Paso insoslayable para Taibo es analizar los efectos de la modernidad sobre el anarquismo, esto es, entre otras cosas la idea de progreso y linealidad histórica, del hombre en primera instancia “europeo”, para luego ser “occidental”.

Para ello una de las tesis centrales con las que comienza el libro, es sobre las características distintivas que posee el anarquismo, en donde,

(...) sobran las razones para afirmar que el anarquismo es, de todas las propuestas ideológicas surgidas de la Ilustración, la más universalista, la menos propicia a sucumbir a flujos de carácter eurocéntrico y una de las más preocupadas por (...) los campesinos y su condición (p.11)

Desde su comienzo el autor establece que el anarquismo en sí mismo posee ya peculiares características en cuanto a su origen. Para el historiador español la falta de una determinación clara del momento en que el anarquismo se revela, fechado formalmente en el siglo XIX con Proudhon, no afecta lo esencial de la doctrina. Si bien es cierto que se puede considerar a William Godwin, como también a socialistas utópicos como Charles Fourier y Robert Owen, y algunos textos de Max Stirner en los orígenes de dicha ideología, no es hasta que se vincula con movimientos obreros y socialistas que el anarquismo se reconoce como tal. Es decir, la praxis revolucionaria, es la que finalmente determina “que es” eso que llamamos anarquismo.

En este sentido, la forma de abordaje de la cuestión social, las tácticas de lucha y organización, las temáticas discutidas por los distintos núcleos anarquistas alrededor del orbe, muestran que la forma en que circularon las ideas anarquistas fue más o menos homogénea. Así las producciones escritas de fines del siglo XIX y comienzos del XX, sobre todo en las ciudades puerto de América Latina, no difieren tanto en la problemática abordada como en el clima de la época. Es decir en la campaña de agitación y propagación de la “idea” la diversidad de enfoques no es amplia, es más, prácticamente las formas de enfocar los problemas sociales es casi la misma.

Y si bien es cierto, un rápido repaso del anarquismo de fines del siglo XIX y principios del XX demuestra este verdadero circuito de circulación de ideas altamente efectivo, no quiere decir que haya existido una única forma de propagación del anarquismo, si se quiere “doctrinaria”. Por ello Taibo emplea y aclara desde un principio en su estudio las categorías de “anarquista” y “libertario”.

La primera, “anarquista”, hace referencia a ese grupo de sujetos que se sienten identificados con los ideales anarquistas, y manejan y conocen a lo menos los principales postulados del anarquismo como también a sus principales ideólogos, pongamos por caso: Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Malatesta, etc.

La segunda, “libertario”, hace referencia a esos sujetos que manejan en sus prácticas principios anarquistas, y nunca han leído a los pensadores canónicos del anarquismo.

La segunda categoría permite, considerar de manera mucho más propia y significativa la influencia del anarquismo en América Latina. Puesto que en cuanto los primeros se pusieron en contacto con los segundos, esto es “anarquistas” y “libertarios” podemos ver de una manera mucho más amplia, las verdaderas influencias del anarquismo en estas tierras, tanto por su presencia en las luchas sociales que ocurrían en el continente, como también en la retroalimentación con las prácticas libertarias que ya existían. Se trataría de una reciprocidad de prácticas y visiones, que permiten considerar más allá de una visión eurocéntrica al anarquismo, una ideología como “cuerpo vivo” y no como moneda acuñada.

Otra cuestión a considerar es también lo que pasó en el caso de las periferias dentro de la misma Europa, es decir los que están más lejos del núcleo europeo occidental. Esta es una cuestión importantísima, puesto que lo propiamente eurocéntrico corresponde a tres países, a saber: Inglaterra, Francia, Alemania. Desde allí se desprendería una estructura de periferias desde este centro o núcleo, que hace por ejemplo de Grecia, Rumania o Finlandia, especificidades distintas dentro de eso que llamamos “Europa”.

Aun así, para Taibo el anarquismo es una propuesta europea, y de forma más genérica “occidental”, en tanto que su discurso conteste a eso que se llama Europa y occidente. Pero ello no

implicó que con el paso del tiempo, surgieran lo que llama “anarquismos híbridos”, que completan o concluyen sin ser completamente conscientes las limitaciones del anarquismo europeo.

Para comprender de mejor manera este proceso, Taibo establece, un “espacio originario” del anarquismo frente a los “espacios de recepción” del mismo. Dicha separación, permitiría diferenciar de manera mucho más clara el “recinto europeo occidental del emisor” (p.29). Es en este sentido que introduce la problemática de la *recepción* tomando en cuenta los casos del anarquismo español como italiano, esto es, sí realmente difieren o poseen patrones distintos de cómo fue recepcionado por ejemplo en México y Argentina, considerando a España y Italia, países europeos periféricos. Al respecto, el autor se inclina por considerar como algo fundamental el espacio colonial histórico que ocupan los dos últimos países, con respecto a los primeros, haciendo de los países latinoamericanos otra especificidad en cuanto a “periferia”.

Sin embargo, aunque esto sea cierto, para el autor la forma por la cual llegan las ideas anarquistas a estas tierras no difiere radicalmente de lo que fue España o Italia. Se trataría de una forma estándar de circulación de ideas, aplicable, moldeable, adaptable al contexto social, pero no un recetario estricto. Aquí las categorías de “periferia”, “espacio colonial”, “recepción”, son la clave del asunto para poder entender las distintas especificidades del anarquismo en los lugares a **que arribó**.

Pero, sin duda que tendríamos que sumar el añadido que ambos países latinoamericanos, en el presente y en el pasado, poseen pueblos originarios con prácticas libertarias preexistentes.

En este sentido, el abordaje de los pueblos originarios por parte de los pensadores anarquistas canónicos europeos se caracteriza por su recuperación en la crítica a la sociedad industrial. Frente a los estragos de la revolución industrial, la idílica vida de los llamados pueblos primitivos, eran vistas para los pensadores anarquistas europeos como argumentos para la construcción de sus teorías de la sociedad. Aunque prestaron atención a las prácticas libertarias de los mismos, los así llamados *pueblos primitivos* eran incluidos bajo el esquema de los daños de la aparición del Estado, en ese sentido, los pensadores anarquistas de la segunda mitad del siglo XIX, no pudieron escapar de la lectura y mecánica aplicación del concepto de “progreso”, y por consecuencia a aquellos pueblos considerarlos atrasados. “Progreso” y “civilización” son ideas que permean toda construcción intelectual y visión de los pensadores europeos del siglo XIX.

En todo caso, ejemplos ilustrativos, para Taibo, los tenemos con Kropotkin quien para construir su teoría social del “apoyo mutuo” enfoca la cuestión;

En lo que respecta a los pueblos primitivos (...) subrayó la presencia de conductas solidarias en su vida cotidiana y en la atención de los desvalidos, apuntó el carácter sociable y amistoso de muchas de sus manifestaciones, resaltó la presencia de formas de trabajo colectivo y remarcó la frecuente ausencia de jefes. Conviene llamar la atención sobre el hecho de que cuando Kropotkin buscó ilustrar sus tesis sobre el apoyo

mutuo no solo se sirvió de ejemplos aportados por los cazadores-recolectores y por otros muchos “pueblos primitivos”. Acopió otros que llegaban de lo ocurrido en muchas ciudades en la edad media europea o en las propias sociedades contemporáneas. (p.57)

Por otro lado y como era de esperar, no existe en el anarquismo latinoamericano, la figura de un José Carlos Mariátegui, esto es, un intelectual que expresamente intente “traducir” el marxismo (en este caso el anarquismo) a la realidad del Perú u otro país latinoamericanos. La cuestión clave sería para Taibo, más allá de considerar el carácter eurocéntrico del anarquismo, o el origen europeo del mismo, es reconocer que el anarquismo; (...) *responde a la mecánica general de un mundo objetivamente eurocéntrico, que no es lo mismo.* (p.29)

Más allá de todo lo anterior, creo que lo suyo es reconocer lo que en cierto sentido se antoja como obviedad: no es posible identificar la gestación fuera de Europa, y en el siglo XIX, de un anarquismo equiparable al europeo de aquel momento, vinculado con una combinación precisa en la que se daban cita elementos como aportados por la ilustración y la modernidad, por un lado, y por los efectos del surgimiento de un movimiento obrero –y en su caso campesino– organizado, por el otro. Reconocer lo dicho no significa en modo alguno, eso sí, restar relieve a otras formas de entender la realidad, y de actuar sobre ella, nacidas –antes, simultáneamente o después– en otros espacios geográficos y tampoco significa establecer una relación de orgullosa prelación del anarquismo “europeo” con respecto a esas formas. (p.30)

Taibo, en una clara apertura hacia la superación del eurocentrismo, identifica con claridad los aspectos que deben ser considerados en la discusión. La cuestión central es entender bien, aquello que llamamos eurocentrismo de lo cual se desprenderá el carácter eurocéntrico del anarquismo.

Si entendemos la universalidad del planteamiento anarquista como una especie de esencialismo, o desde una óptica exclusivamente filosófica occidental de dicha universalidad, no tendríamos reparos en considerar al anarquismo como una ideología eurocéntrica. Si por el contrario, entendemos que ese “universalismo” anarquista tiende a afirmar la dignidad humana, basada en valores supra-históricos, tomando en cuenta además la estructura de clases de la sociedad en un mundo objetivamente capitalista, la expresión lógica del anarquismo no podría haber sido otra de la que fue, es decir, es un producto europeo, pero que no radicaliza todos los vicios propios del eurocentrismo, a saber: idea de totalidad, esencialista, ontologicista etc. De suyo, esta considerar al anarquismo como hijo de la ilustración, los planteos muchas veces contradictorios de su propuestas organizativas de la sociedad, como el federalismo, mutualismo, comunismo, individualismo, etc, en tanto consideremos todos aquellos planteos como emergencias a las cada vez más brutales formas de evolución del Capitalismo. Campesinos, obreros de fábrica, mujeres o esclavos, como a su vez indígenas, entraban directamente a la concepción de oprimidos del anarquismo frente al control estatal, la represión y el carácter antihumano del avance capitalista.

Ahora bien, esto no debería llevarnos a romantizar al anarquismo como una ideología adelantada. Como se dijo y como otros productos culturales de su tiempo también posee los vicios propios de su época. Patriarcal, excesivamente racionalista y positivista en algunos casos, no cuestionador del afán civilizador europeo, incluso viéndolo como canon del desarrollo humano, son vicios y concepciones de la época de una ideología que no se puede sintetizar en un solo exponente.

Taibo, y creemos interpretarlo bien, hace hincapié en la permeabilidad del anarquismo, en tanto que no actúa como una verdad revelada, factor fundamental para entender el porqué un buen número de luchas sociales en todos los continentes y apartados entre sí, se identificaron con aquella ideología. No es una cuestión baladí ni menos del azar. Si bien, el anarquismo careció de un traductor oficial, no es menos cierto, que sus tesis fundamentales fueron fácilmente traducibles a las **realidades a las cuales llegó.**

En síntesis el libro está pensado además como propuesta a las limitaciones del anarquismo actual y concluye con cinco materias que deben ser consideradas en la reconfiguración del anarquismo o la propuesta anarquista contemporánea (p.149 ss.):

La primera es superar los resabios de la modernidad,

La segunda es descolonizar el pensamiento y las prácticas, en pos de superar aquellos conocimientos que por la perspectiva eurocéntrica quedaron fuera.

La tercera es establecer las diferencias del proceso colonial y la colonialidad. El primero enfocado al proceso material por el cual se realiza el proceso de conquista, y el segundo, hace referencia a esas formas culturales de dominación que predominan aún habiendo terminado la colonia. Así no solo se trataría de un proceso de dominación político-económica, sino que también existirían otros ámbitos aún más complejos, para Taibo, estos se tratarían de la concepción del ser, la construcción del conocimiento, las relaciones entre hombres y mujeres, los vínculos con la naturaleza etc., todo ello expresado en las relaciones raciales, étnicas, epistémicas, sexuales, de género, económicas etc. que la primera forma de descolonización para Taibo, dejó “indemnes”.

La cuarta propuesta, hace referencia a la necesidad de crear alianzas con otras visiones del anarquismo, anarcoindígenas, anarconegras, “que permitan una mutua fecundación de la mano de proyectos como el que plantea el anarco-indigenismo-feminismo” (p.153) Dicho proceso debe tomar en cuenta la diferencia colonial y los cimientos de la sociedad patriarcal.

La quinta propuesta, es revisar críticamente, pero no cayendo en la tentación de negar todo lo europeo, al anarquismo y su historia. En este sentido Taibo, advierte que el proceso de revisión debe analizar algunos de los cimientos, en miras de una apertura cada vez más clara a las influencias de las prácticas libertarias de muchas comunidades indígenas o sus imaginarios colectivos.

Es en este proceso, que el anarquismo contemporáneo conseguirá descolonizarse de manera real, así:

En el núcleo de la apuesta anarcoindigenista no puede faltar una provocación: la que sugiere que son tan numerosos y tan consistentes los ejemplos de comunidades humanas que han desarrollado, en su caso desarrollan, prácticas libertarias, en todos los tiempos y en todos los continentes, que lo que al cabo debe parecernos excepcional es el miserable mundo del capital, del Estado y de la sociedad patriarcal (p.154)

Concluimos que la publicación del libro *Anarquistas de ultramar. Anarquismo, indigenismo, descolonización*, viene a abrir y renovar algunos tópicos no tratados aún con suficiente profundidad por los estudios decoloniales, y abre un sinnúmero de posibilidades al futuro. Además es un libro que cuenta con su edición española, argentina y la chilena (en un esfuerzo mancomunado de editoriales ácratas), esta última ha sido base de esta reseña.